

Defienden a ultranza las bondades del libre mercado... y cuando quiebran obligan a los de abajo a rescatarlos.
¡Qué bonito!



Ike golpeó con categoría 4 a Haití; 47 muertes más

■ La cifra podría aumentar a 600 si se suman efectos de *Fay*, *Hanna* y *Gustav*

■ Cuba sufre el embate del meteoro; “estamos en alarma de combate”: Fidel

■ Las costas de Florida ya fueron declaradas zonas de emergencia por Bush

■ En México, el temporal causa seis víctimas fatales en cuatro estados

■ Cientos de desalojados por desbordamiento de ríos



Ingreso de haitianos damnificados a un centro de distribución de alimentos en Gonaïves ■ Foto Ap

■ 28, 29 y 32

opinión

Desigualdad

LEÓN BENDESKY

22

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

MÉXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 24

CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ 40

opinión

CARLOS FAZIO 18

IVÁN RESTREPO 18

GUSTAVO ESTEVA 19

JOHN ACKERMAN 19

HERMANN BELLINGHAUSEN 12a

Cinco náufragos en el ojo de *Gustav*

Cuatro de los sobrevivientes cubanos narran su odisea a *La Jornada*, día a día

■ GERARDO ARREOLA
Corresponsal

SURGIDERO DE BATABANÓ, CUBA, 7 DE SEPTIEMBRE. El huracán *Gustav* se aproxima y regresan a este puerto tres de los últimos cuatro barcos de la empresa Pescabahana Camilo Cienfuegos que faenaban. Los protagonistas cuentan a *La Jornada* lo que ocurrió con la cuarta nave.

Jueves 28 de agosto. El *Langostero 100* cumple su quinto día de pesca en el sur del golfo de Batabanó, a 14 horas de navegación del puerto. Al mediodía la plataforma de acopio langostero de Traviesa, a media milla de distancia, transmite por radio la orden de regresar. Los cinco tripulantes empiezan a recoger las artes de pesca, lo cual llevará unas 10 horas.

Viernes 29. De madrugada el barco está listo para regresar a puerto, pero no puede avanzar a oscuras en esa zona baja y rocosa, con lluvia y mar picado. Pierde contacto con el centro de acopio y se queda fondeado todo el viernes. Arrecian el viento y la lluvia. Bien entrada la noche, la tripulación capta Radio Caribe, de la Isla de la Juventud. El hombre más experimentado a bordo, José Miguel Cruz Flores (*Papito*), tira sobre su cama las cartas de navegación y las compara con las noticias. “La cosa está mala”, les dice a sus compañeros. “Estamos metidos dentro del ciclón.” Especulan en qué parte del ojo quedarán, pero están concientes de que viene lo peor. “Siempre se habló de que nos moríamos los cinco o nos salvábamos los cinco”, dice *Papito*. En la mañana salieron dos embarcaciones para buscar a los desaparecidos, pero el mal tiempo las detuvo y regresaron por la noche.

Sábado 30. El cocinero Ismael Francisco Rodríguez (*Paco*) sirve de desayuno lo que queda del almuerzo anterior: arroz, huevo revuelto y plátano frito. Están en penumbras. Ya no se ve la plataforma de Traviesa. La lluvia es torrencial, el viento ruge y el barco se estremece bajo las lenguas de mar que lo envuelven. “Esto va a ser candela, pero hay que tratar de salir y salvarnos”, dice *Papito*. “Vamos a tratar de coger el cayó.” El viernes habían visto

un cayó a 20 o 30 metros de donde está varada la nave. Arrancan la máquina y casi de inmediato se parte el cable del ancla. A los tres minutos se rompe el gobierno del barco, el cable que une el timón con la pala de dirección. Tensados por la fuerza de la marea, los cables no resisten el tirón del motor. El barco queda sin control y se agita como mecedora. En segundos los pescadores recogen los cha-

barco en picada amenaza con desplomarse sobre ellos. Las olas se disparan y zambullen a los cinco hombres, que se hunden y salen una y otra vez, mientras la corriente los mece en remolino. Se aferran a la tabla y al remo, que brincan sin parar. Están exactamente bajo el golpe del brazo derecho de *Gustav*. Temen que la corriente los jale hacia el sur, donde se pasean los tiburones. Diez piernas

teagudo vomita y logra repenirse. Osniel Cánove Barrios, el patrón del barco, también echa el desayuno del día anterior, pero se desmaya. Yasiel lo abraza para reanimarlo, el maquinista Jorge Amaya Rodríguez le da golpes en la cara y al final reacciona. Osniel tiene tres crisis. En la segunda el vómito es negro, como aceite de motor, y los demás se alarman. La tercera es la peor, porque tarda más de media hora en reaccionar. Yasiel le da respiración boca a boca. “Si yo no tengo enemigos, ¿por qué nos están castigando así?”, dice Osniel. Amaya sabe que su padre no ha parado de buscarlo.



José Miguel Cruz, Yasiel Valdés, Jorge Amaya y Osniel Cánove, pescadores cubanos que sobrevivieron al naufragio del *Langostero 100*, azotado por el huracán *Gustav* ■ Foto Gerardo Arreola

lecos salvavidas, suben a zancadas a la cubierta y se lanzan al agua, cuando el barco ya tiene medio cuerpo hundido. En el mar embravecido se ayudan unos a otros a amarrarse los chalecos. Se prenden de una tabla y un remo que flotan. Es el mediodía, pero todo está oscuro. No saben por dónde quedaron la plataforma o el cayó. El

pataleando bajo el agua son demasiada tentación. En tierra la gente está en refugios y la flota replegada. No hay maniobra de rescate. “Siempre dije que estaban vivos, siempre le dije a la familia que los íbamos a encontrar”, dice Evelio Amador Rego, director de la empresa.

Domingo 31. En la madrugada, el buzo Yasiel Valdés Mon-

Papito tranquiliza a todos: “Nos van a estar buscando por cielo y tierra, nos va a andar buscando Raúl y todo el mundo”. Es una noche infernal. Por fin amanece y escampa. Siguen unidos a la tabla y al remo. No saben que el viento los empujó al norte y los acercó a tierra.